

memoria libertaria

Seguí y otros cenetistas en la prisión de La Mola

Emili Cortavitarte Carral

En noviembre de 1920, el Presidente del Gobierno español, Eduardo Dato, con el apoyo de los sectores políticos e industriales catalanes más conservadores (entre ellos, Francesc Cambó y la Federación Patronal) procedió a dar un giro aún más represivo contra la lucha social y sindical. Para ello, se dotó de dos militares a los que les concedió "carta blanca" en sus actuaciones: el teniente general Martínez Anido y el general Miguel Arlegui. Les nombró gobernador civil y jefe superior de la policía de la provincia de Barcelona, respectivamente.

El 20 de noviembre de 1920, estos dos sujetos ordenaron la detención de 64 militantes de la CNT. El 23 del mismo mes, a su vuelta de un viaje a la provincia de Huelva, Salvador Seguí *El Noi del Sucre* fue detenido en la estación de tren y encerrado en la cárcel Modelo de Barcelona.

El día 30, a la tarde, en tres camiones militares y bajo un fuerte dispositivo de vigilancia (con centenares de guardias civiles, policías y militares), se trasladó desde la prisión al puerto de Barcelona a 35 de los sindicalistas detenidos "preventivamente" y a Lluís Companys Jover, abogado y concejal del Ayuntamiento de Barcelona, que en diversas ocasiones había defendido a cenetistas encausados.

Allí, fueron encerrados en la bodega del barco militar Giralda, que puso rumbo a Menorca.

Este hecho sirvió de ardid para que pistoleros de la patronal asesinaran a Francesc Layret, diputado republicano federal y abogado ocasional de la CNT, cuando salía de su casa para interceder por los detenidos ante las autoridades, alertado por la esposa de Companys y miembros de la CNT.

Martínez Anido y Arlegui convocaron a la prensa y, en el colmo del cinismo y la desfachatez, aseguraron que la detención y el traslado respondían a un "apartamiento" de la situación violenta que se vivía con el fin de "proteger" las vidas de los sindicalistas.



Layret, Companys y Seguí.

Cabe recordar que estos dos sujetos, entre otras barbaridades, pusieron en práctica, durante los dos años que estuvieron al mando de las operaciones represivas, la llamada "Ley de Fugas" que consistía en simular evasiones de personas presas o detenidas para aplicarles una ejecución traidora e impune. También que ambos formaron parte, posteriormente, del equipo de confianza del dictador Primo de Rivera.

El castillo de La Mola era una prisión militar que se adecuó expresamente, mediante la construcción de unos barracones, para retener a los detenidos. Durante 2 meses los mantuvieron incomunicados (Companys fue liberado a principios de enero de 1921, al ser elegido diputado) y hasta el 5 de febrero no pudieron recibir visitas; aunque sí la solidaridad de familias obreras de la isla que acogían en sus domicilios a familiares y



Prisión de La Mola.

amistades de los presos, les llevaban comida y les lavaban la ropa.

Los anarcosindicalistas se opusieron a aceptar la disciplina militar y se autoorganizaron para mejorar su formación, mediante el aprendizaje, la lectura, la escritura y el debate entre ellos.

En este marco se produjo la célebre conferencia de Seguí sobre anarquismo y sindicalismo en el último día del año 1920. En ella, Seguí nos dejó algunas de las ideas que forman parte del acervo del anarcosindicalismo, como la necesaria simbiosis entre ▶

sindicalismo y anarquismo. Sin embargo, esta idea había sido puesta en duda o directamente desdeñada en sectores puristas, individualistas o partidarios de la propaganda por el hecho.

Alguna de las ideas fuerza de Seguí fueron:

"¿Quién niega que el sindicalismo plantea y resuelve el problema económico, problema de los problemas? ¿Quién osará negar que el sindicalismo revolucionario y libertario, en su concepción económica,... sea el auxiliar poderoso y eficaz del anarquismo?..."

"La virtud del sindicalismo, puesto que tiene ideas propias, es relevar y sustituir los factores del capitalismo y la burguesía..."

"La misión de los anarquistas está en los sindicatos para velar por la vida de éstos y orientarlos..."

"Los anarquistas deben hacer práctica de la concepción anarquista dentro de los sindicatos. El apartamiento de los anarquistas de las agrupaciones profesionales es un suicidio..."

El Noi del Sucre acabó su disertación con una especie de cuento o parábola: "el genio del anarquismo y el hombre práctico del sindicalismo". Según él, el anarquismo era la Idea y el sindicalismo la organización natural, la concienciación y la realización práctica de los valores y conceptos del anarquismo.

En septiembre de 1921 salieron en libertad 7 detenidos. En *La Voz de Menorca*, Seguí y el resto de detenidos firmaron un artículo en el que desmentían su presunta condición de pistoleros y se reafirmaban en su actividad sindical frente a las acusaciones de Martínez Anido, que para justificar la larga estancia de los secuestrados en La Mola y su política represiva general, había pasado de "protegerlos" a desprestigiarlos.

El 23 de noviembre de 1921, Seguí fue trasladado a la Modelo de Barcelona de la cual salió en abril de 1922, después de 3 o 4 anuncios falsos para evitar manifestaciones de apoyo. En ese mismo mes, llegaron al puerto de Barcelona y fueron puestos en libertad los últimos presos de La Mola.

En resumen, una privación de libertad de aproximadamente 17 meses que se saldó sin ninguna acusación formal ni proceso judicial. ■

In memoriam

Antonio O'Connor

El pasado 9 de enero nos dejaba Antonio O'Connor. Llevaba un mes viajando por Asia y le quedaban unos días para volver a España, pero su cuerpo decidió quedarse allí, viajando, que era su pasión. Echando la vista atrás parece que en los últimos tiempos estuviera dejando en orden todos los asuntos del Sindicato. Eso tan difícil, parece ser, de dejar paso a los que vengan detrás, él lo había hecho fantásticamente. Después de toda una vida en la primera línea de la CGT, le había pasado el testigo a los siguientes, siendo su única preocupación dejarlo en buenas manos.

La CGT es una hoguera que arde más o menos fuerte dependiendo de las personas que estén avivando el fuego cada día, Antonio ha echado leña en esta hoguera durante muchos años, sin paréntesis, sin años sabáticos, sin paradas. Siempre, ha estado ahí, siempre. En cada manifestación de la CGT que ha habido allí estaba Antonio, haciendo el papel que tiene que hacer un secretario general, representar a la CGT. Pero, además, no ha reclamado nunca nada, no ha dicho nunca: "con lo que yo he hecho por la CGT". Sabía que lo hacía voluntariamente y que esta labor es a fondo perdido. Nunca ha sido de la cofradía del santo reproche.

Antonio es un histórico de la CGT pero que no ha alardeado de ello, no se ha puesto medallas, ha sabido evolucionar con los tiempos, ha defendido su postura con elegancia, ha compartido su conocimiento con generosidad, ha enriquecido los debates con su particular lenguaje literario, ha disfrutado de la vida y de la gente, ha sido compañero y amigo, ha hecho que el sindicalismo a su lado fuera fácil y agradable, ha dejado una huella imborrable.



La gente no muere del todo mientras alguien vivo le siga recordando y a Antonio le vamos a recordar mucho y bien.

Chus
Sindicato de Banca de Madrid CGT

Desde estas líneas me gustaría transmitir la enorme tristeza que me ha producido la noticia del fallecimiento del compañero Antonio O'Connor.

Antonio, al que conocí hace más de veinte años, demostró ser un compañero honrado, fiel a sus ideas y trabajador como pocos en aras de la CGT.

Me vienen ahora a la cabeza muchas anécdotas que compartí con él. Durante muchos años nuestra relación fue la normal entre compañeros de Organización, recuerdo que siempre le veía llegar de los primeros con su bandera a los actos que se convocaban desde CGT,

coincidí con él en algunos Congresos y recuerdo las charlas que me daba sobre temas históricos, algunas de ellas me hacían casi quedarme dormido, sobre sus innumerables viajes, algo que le apasionaba, también tuvimos nuestras discusiones sindicales por diferencias de opinión respecto a algunos temas, pero siempre desde el respeto.

Pero realmente conocí a Antonio O'Connor y su enorme faceta humana hace unos 5 años, cuando por motivos que no vienen al caso, estuve a mi lado apoyándome, aconsejándome, sin pedir nada a cambio, siendo un pilar de apoyo cuando más lo necesitaba, demostrándome que aparte de ser un gran Sindicalista era aún mejor Persona, convirtiéndose ya no en compañero sino en AMIGO.

Te echaré muchísimo de menos, O'Connor.

Juan Carlos Molina Noriega
Sindicato de Sanidad de Madrid